

EDITORIAL

La ruptura que embrolla la época actual es la incertidumbre, producida por consecuencia de la caída de muchas certezas que hasta hace poco se asumían como válidas y, por lo tanto, se aceptaban como verdades absolutas y orientaban la práctica especializada. Sin embargo, llegó el momento que "otras verdades" se hicieron presente y empezaron a organizar la práctica del saber y la práctica social. Este hecho se produjo en todas las actividades del conocimiento, científico y no científico, teórico y práctico, ideológico y político. Al decir de Carlos Marx, la conciencia falsa empezó a tomar forma y se enfrentó al conocimiento científico, al punto que pretendió reemplazarlo. Esto se puede evidenciar con mayor claridad en la Psicología, pues es una ciencia que aborda al ser humano desde distintas vértices, unas más profundas que otras, algunas vulnerables y otras tomando dimensiones unilaterales, que se prestan a la superficialidad; sin embargo, la grandeza de la Psicología es estudiar el desarrollo normal de la persona, sus desajustes e irregularidades y, sobre todo, las estrategias de intervención para potenciar talentos y capacidades.

Por un largo tiempo muchos mentores influyentes en la Psicología y los psicólogos, organizaron su conocimiento por el "modelo del déficit", es decir priorizaron el estudio psicológico del ser humano por sus "discapacidades", de tal manera que su interés por conocer lo humano se centraba en sus "penurias", en aquello que "salía de la normalidad", a un nivel descriptivo o aparentando cierta profundidad, epistemológicamente analizando se "sustentan" en la especulación o en las interpretaciones simplistas, inclusive pese a que muchos modelos recurrían a la multicausalidad cayeron en el error; con honrosas excepciones, la simplicidad dominaba el quehacer práctico de su conocimiento.

Evidentemente, esto no fue el proyecto moderno de la científicidad de la Psicología, pero sí ha sido el ámbito que ha desencadenado la crisis de la práctica psicológica; convirtiéndose en el principal motivo para descalificarla como ciencia, o haciéndola ingresar a un callejón de especulaciones sobre la naturaleza humana y el trabajo especializado sobre la individualidad, ya sea en su tratamiento concreto como en el abstracto.

La academia se caracteriza por el rigor del debate y, específicamente, sobre el proyecto moderno; tenemos que defender a la racionalidad y el interés permanente por el abordamiento de la totalidad, así nos enseñaron los clásicos. Debatir con los detractores que pregonan el fracaso del proyecto moderno, argumentando que no se realizó un balance integral superatorio de las expresiones premodernas. Según ellos, el ciclo de la modernidad llega a su término, después de quinientos años de racionalidad terrenal sobre los modelos extraterrenales que explicaban la intervención de modelos "divinos" especulativos. Sin embargo, "estos críticos" no reivindican a estos últimos, sino vuelven más atrás, a la "especulación salvaje", o descomposición de lo avanzado. Planteamientos filosóficos como los de Descartes, Hegel, Kant y Marx, que constituyen lo más avanzados de los pensamientos modernos, simplemente son ignorados. Pues para la academia son emblemáticos en la búsqueda de la verdad.

Hay que ser conscientes que el proyecto moderno sobre el conocimiento científico tiene metas ambiciosas, como que la ciencia organice un conocimiento especializado y

articulado a lo filosófico e histórico social, influenciado por la política y las condiciones socioeconómicas, que configuren una civilización basada en prácticas culturales superiores a las épocas premodernas, expresadas en la estética, el arte, la literatura y la arquitectura, innovadoras que favorezcan una mejor convivencia humana.

En la modernidad se produjeron las revoluciones sociales más importantes de la historia de la humanidad: en el siglo XVIII, la Revolución Francesa y en el siglo XX, la Revolución Soviética, la Revolución China y la Revolución Cubana. Estas revoluciones se convirtieron en las expresiones más avanzadas de la búsqueda de las utopías o del humanismo que aspiraba lograr la justicia para el ser humano.

“Superados” los debates metafísicos para entender al hombre y la persona enfrascados en el “alma”, “la espiritualidad” y “lo divino”, en la modernidad se empezó a tratar los temas de los derechos humanos, de sus sufrimientos y la dominación como ejes centrales del desarrollo.

En la modernidad surge el interés del estudio del individuo y la individualidad, así como del colonialismo y la dominación, contenidos en modelos articulados a la historia, la naturaleza humana y el poder político en el contexto de las condiciones socioeconómicas.

Un hecho decisivo cargado de materialidad fueron los inventos científicos asociados a la modificación radical de la infraestructura socioeconómica. Nos referimos al tránsito de una sociedad basada en la agricultura a otra basada en la maquinaria y la gran industria. En los inicios de la modernidad las tareas agrícolas se basaban en el trabajo activo del cuerpo concentrado en las manos (arar, sembrar, cosechar), posteriormente con el invento de la segadora, el arado de acero y el tractor, el trabajo manual fue asistido cada vez más con maquinarias, hasta llegar a la industria organizada en base a estructuras mecánicas y actualmente en el conocimiento especializado, científico, creativo, innovador y talentoso.

Son algunas reflexiones que permanentemente tenemos que ponerlas en la agenda para recordar los orígenes de la modernidad, más aún en la universidad, que constituye uno de los escasos espacios que brinda la sociedad, motivos por los cuales también es aislada minimizada y con intencionalidad no declarada de ser excluida.

En nuestra universidad, y particularmente en la Facultad de Psicología, nuestro compromiso es mantener y desarrollar el proyecto moderno, para lo cual debemos de continuar explicitando una agenda universitaria sobre la base del contexto de colonización y neocolonización del conocimiento y, específicamente, sobre la condición humana en la multiculturalidad. Para otros temas dejamos abierto el debate.

Finalmente queremos saludar la presencia de Antonio Castorina en la Facultad de Psicología, quien nos visitó en el mes de junio para dictar una asignatura de Epistemología para el programa de posgrado de maestría en Psicología Educativa. Como recordamos, el Dr. Castorina es profesor honorario de San Marcos y por segunda vez en menos de cinco años lo tenemos entre nosotros.

MG. OSWALDO ORELLANA MANRIQUE
DIRECTOR
REVISTA INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA